

SOPHIA

Nº 374 SETIEMBRE-OCTUBRE 2026



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL

APERTURA DE LA ESCUELA DE VERANO DE LA SECCIÓN ESPAÑOLA
DE LA S.T. 147

REFLEXIONES SOBRE LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS

Tim Boyd. 152

¿SOMOS PLENAMENTE HUMANOS?

Tim Boyd 157

REGENERACIÓN ESPIRITUAL (parte III)

Radha Burnier 162

HISTORIA E INTRAHISTORIA DE LA ESCUELA DE VERANO DE 2026 167

BAJO LA LUZ DE LA TEOSOFÍA 174

SOBRE EL CONTROL 176

ORDEN TEOSÓFICA DE SERVICIO (OTS)

AGRADECIMIENTO 177

NOTICIARIO 179

Cubierta: Victoria Rodrigo.

Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.

Secretario General de la Sección: Jesús Iglesias Redondo.

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALAYA

alaya@sociedadteosofica.es. Sevilla
ANANDA ananda@sociedadteosofica.es
Zaragoza
ARJUNA arjuna@sociedadteosofica.es
www.arjunabarcelona.com
c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª, 08012
Barcelona

BHAKTI bhakti@sociedadteosofica.es
c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa.
Barcelona.

BILBAO bilbao@sociedadteosofica.es
c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3,
Edificio Sanreza 48008. Bilbao.

CERES ceres@sociedadteosofica.es
Plaza Bruselas nº 2, 10001. Cáceres.

EL LOTO BLANCO

kailasangel@yahoo.es
Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53.
of. 10. Vigo 36210 (Pontevedra).

HESPERIA hesperia@sociedadteosofica.es
c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013. Madrid

SAKTI

sakti@sociedadteosofica.es
<http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida>
c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida

NARAYANA

narayana@sociedadteosofica.es
c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.
20730-Azpeitia. Guipuzkoa.

RAKOCZY rakoczy@sociedadteosofica.es
www.ramarakoczy.es. Madrid

VIVEKA yogapbel@gmail.com

carrer Sant Pere, nº8, 08191 Rubí.
Barcelona.

GRUPOS DE ESTUDIOS:

JINARAJADASA jinarajadasa@
sociedadteosofica.es. Valencia
"LA CALMA"

pedrocluahorcajuelo@gmail.com. Sta. Mª de
Palautordera. Barcelona

"LA RIOJA" larioja@sociedadteosofica.es
Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño.

"LOTO AZUL"

lotoazul@sociedadteosofica.es. Málaga

"MARIO ROSO DE LUNA"

mrosodeluna@sociedadteosofica.es. Alzira
"MITRADEVA"

mitradeva@sociedadteosofica.es. Asturias
"SAMADHI"

samadhi@sociedadteosofica.es. Alicante
"SOPHIA"

sophia@sociedadteosofica.es Bilbao.
"SURYA"

surya@sociedadteosofica.es. Murcia
"ZANONI"

zanoni@sociedadteosofica.es. Cáceres.
ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO

ots@sociedadteosofica.es

SECRETARIA GENERAL

presidencia@sociedadteosofica.es
secretaria@sociedadteosofica.es
website: <https://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
Chennai 600.020, India.
website: <http://www.ts-adyar.org>
TPHAdyar: <http://www.adyarbooks.com>
<http://www.ts-adyar.org/catalogue.html>.
tphindia@gmail.com



APERTURA DE LA ESCUELA DE VERANO DE LA SECCIÓN ESPAÑOLA DE
LA S.T.

Altafulla (Tarragona) 23 al 28 de agosto de 2026

“La meditación y el despertar del alma: integrando conocimiento devoción y
servicio”

Quiero y deseo expresar mi más profundo agradecimiento y reconocimiento por todo cuanto significa este encuentro, esta Escuela de Verano, a la que, ahora, damos formalmente la bienvenida. Estoy muy feliz de que, entre todos, y como parte de un esfuerzo grupal y colectivo, estemos dando vida a una resolución de almas que nos trasciende. Permitidme que lo repita, estamos dando vida a una resolución de almas que nos trasciende.

Estoy muy feliz de que estemos aquí y ahora, muy presentes. Nada podrá limitar nuestra presencia aquí si reconocemos y asumimos que nada hacemos por nosotros mismos y que, sin embargo, todo se realiza en nosotros y a través de nosotros, del alma grupal. El agradecimiento, aunque fuere mudo o en silencio, es seña de identidad de quienes han asumido el trabajo útil, el servicio desinteresado en favor de la humanidad.

Previamente, habremos tenido que dar muchos pasos para llegar a este entendimiento, a esta comprensión, a esta expresión genuina del alma que, todos unidos, nos afanamos en realizar, a través del cumplimiento de

los objetivos de la ST, y de la práctica del evangelio de la buena voluntad. No me cansaré de recalcar lo esencial y necesario de la buena voluntad, señal indeleble en la frente y corazón de todo verdadero teósofo, afiliado o no a organización alguna.

Las motivaciones que a cada uno de nosotros pueda habernos traído hasta aquí podrán ser muy diversas, pero quisiera que miráramos con apertura de mente y de corazón para reconocer que esta Escuela de Verano, uno de los hitos temporales de cada año teosófico, es mucho más de lo que nuestras personalidades pueden captar y registrar. Este encuentro bien puede ser, si así lo decidimos, el diálogo entre el Propósito último que anima a todo el movimiento teosófico y cada uno de nosotros; un encuentro entre este Propósito y nosotros en tanto que grupo que aspira a ser leal con la Verdad y nada más que con la Verdad.

Quisiera que intuyéramos el valor extraordinario de nuestros acercamientos. Cada sencilla mirada, cada amable sonrisa, cada reunión en esta sala, el compartir de los desayunos, comidas o cenas, cada paseo, cada palabra que nos dirijamos



podrá estar henchida de la Sabiduría Divina que se goza y expresa a través de toda la jerarquía de seres que colaboran entre sí, en cada momento y en cada situación, en una interminable escalera al cielo.

Cuánto agradecimiento siento por esta oportunidad sin igual porque aun siendo algo muy pequeño a los ojos del mundo, nosotros a los ojos del alma intentaremos y podemos hacerlo sagrado, tan sagrado como la Verdad, como el amor y la unidad consustanciales a la Verdad misma.

En esta Escuela de Verano aprenderemos a tener algo de esta visión causal, unitiva, que integra lo pequeño en el todo, y el instante en lo eterno. Vamos a aprender a mirar desde lo eterno y desde allí a sentir, a pensar, a actuar, a guardar silencio. Muchas personas, unidas en este propósito de ofrecernos esta Escuela de Verano, son el testimonio claro de que la Verdad nos llama de muchas maneras y de que al servicio de ésta todo esfuerzo no es sino el gozo del dharma cumplido. Mi

más sincero reconocimiento a todas ellas, por jugar un papel tan vital en la organización externa de este evento. Como quiera que nunca desearon ni el reconocimiento ni el aplauso sus nombres quedan inscritos en el silencio del que todos aprendemos. Mi más sincero agradecimiento y reconocimiento a todos y cada uno de los presentes en esta Escuela de Verano, quienes, con vuestra Voluntad, Amor e Inteligencia, habéis dado testimonio de un quehacer que a todos nos eleva, ayuda y capacita para un mejor y más sagrado compromiso de servicio.

A quienes no pudieron asistir por razón de enfermedad o cualquier otra causa que sepan que les está reservada una silla vacía, plena de su presencia y de nuestro agradecimiento. El más cálido abrazo para quienes nos han dejado a lo largo de este año porque sus esfuerzos son parte de nuestras actuales fuerzas y en nombre del servicio uno las haremos valer. Mi más sincero agradecimiento a Juliana Cesano, a quien nombro la última en

esta rueda de reconocimientos, pero quien está en lugar primero en mi corazón, aunque con propiedad debiera decir que ocupa ahora el centro del Corazón de nuestra Sección Española.

Desde este Corazón Uno la abrazo en nombre de todos los presentes, en nombre de quienes no pudieron venir físicamente y en el de quienes también tendrán la oportunidad de seguir su sabiduría a través de las grabaciones que realizaremos. Su presentación es mucho más amplia de lo que hasta ahora hemos expresado en nuestros carteles de invitación a la Escuela de Verano. Podemos darla por buena, pero la presentación que quiero hacer de ella tiene que ver con la de un alma dedicada, entre muchos servicios, a la enseñanza de la meditación. Todos estamos en este aprendizaje y cada uno tiene sus dificultades al aproximarse al despertar del alma al que todos estamos llamados.

Juliana a buen seguro nos ofrecerá la Presencia ganada a lo largo de una vida consagrada a este estudio y práctica, y a su expresión hecha sabiduría y silencio. Entenderéis bien por qué antes y más adelante hice y haré referencia a este vivir en lo eterno. Estemos muy atentos a cada una de sus palabras y de sus silencios, a sus miradas y sonrisa, a la delicadeza de sus presentaciones, a su estar en el centro de una llama viva que ahora nos bendice. Su mejor carta de presentación es sin lugar a dudas su presencia, presencia a la que nos unimos todos, como una sola alma. Se que así lo haremos y con ello habremos dado un paso cierto, seguro, confiado y sereno hacia la unidad, origen, camino y meta de la meditación.

Quisiera compartir unas reflexiones en torno de la unidad, aspecto que más ocupa la atención de quien os habla y en la que centraré todos mis energías y capacidades ahora y en todo momento. En realidad, lo que quisiera hacer es una atrevida invitación a vivir intensamente a lo largo de toda la Escuela de Verano un movimiento del corazón que, aun siendo uno, es triple en su expresión. Este movimiento es como una sagrada trimurti, en el que cada aspecto es fundamental y contiene a los otros dos, más en sí solo hay una unidad.

Muy presentes, llenos de resolución prestemos atención al Propósito que nos convoca. Esta irreductible atención debería ser una práctica guía diaria en la que se deleite nuestro ser como el observador silencioso. Una atención que, siendo el aspecto dinámico de la conciencia, nos eleva hasta nuestro Maestro interior. Una atención sostenida por una confianza que nos abre las puertas de la mente y del corazón, una atención en la que nos podemos abandonar sabedores de que somos sostenidos y guiados. Esta atención, verdadera invocación de lo superior, nos adentrará en un espacio de silencio, de serena expectación, y allí en este espacio de paz permanecemos abiertos al susurro o al trueno de la Voz del Silencio.

Nada pretendemos en este espacio de amor, porque el amor que se prodiga sin límites ni condiciones nos hablará antes o después mostrándonos el paso inmediato con el que el Dharma nos visita; nos fortalecerá para un mejor y más sabio servir a la humanidad. Y conscientes de nuestra invocación que proclama, ¡Padre, ¿qué podemos hacer

por ti? y en la conexión silenciosa de la expectación serena, en círculo, en formación grupal, nos arrodillamos para un servicio que es condición jerárquica. Permitimos que el Alfarero Universal moldee nuestro barro y éste, sometido al fuego de la acción constante, nos permita la adaptación precisa, hasta convertirnos en el santogrial, capaz de resistir los fuegos de lo eterno. Porque no sólo somos chispas llamadas a ser fuego sino el Fuego mismo que se da como vida en cada chispa, en cada instante, en cada encuentro.

Estamos llamados al más noble y anhelado encuentro, y una vez vislumbrado elevarnos una y otra vez, sin descanso hasta llegar a permanecer en un espacio neutro donde se concilian las manifestaciones de nuestro cotidiano vivir y el silencio de donde proceden. Este espacio es el centro de una cruz de brazos iguales, que nos muestra un nivel de relaciones horizontales y un nivel de relaciones verticales, siendo ambos estados de conciencia a ser conquistados a fuerza de atención, de una atención sostenida, continuada, que acabará por ser tan suave, sencilla y poderosa como genuina y natural.

Ha de haber necesariamente una simetría entre la cualidad que presida las formas y modos en que nos expresemos en lo externo y el silencio mismo que buscamos en el acto meditativo interno con el que, a modo de desayuno espiritual despertamos a la mañana y así, con las galas de lo eterno, nos adentramos en el quehacer de lo cotidiano. Atendiendo a este nivel horizontal de relaciones, que el dharma nos trae insistentemente ante nuestra

atención, es al que debemos guardar especial y serena observación, tratando de conservar durante el discurrir de cada jornada la mirada de nuestro Maestro interno, para que nuestro mirar, sentir, pensar y actuar sea la Suya.

Es la cualidad y calidad de nuestra relación con el hermano y con el prójimo la verdadera medida de la distancia, del trecho por recorrer hasta alcanzar este punto neutro y a toda posibilidad de abandonarnos en el silencio y elevarnos en nuestra aspiración por el nivel vertical de relaciones, las más anheladas, las que quizás creamos que nos abrazan a nuestro Maestro interno y nos postrarán a los pies del Maestro. Mas esta aspiración en lo interno, si no está refrendada por la impersonalidad y el olvido de uno mismo, estará coja y nos devolverá a los ruidos de nuestra personalidad.

La relación horizontal será un ruido si no participa de la relación vertical, si los bienes inmortales, la belleza, la verdad, la bondad, la justicia, la libertad son ajenos o están ausentes de nuestra acción cotidiana, del cotidiano vivir, si esta agua de vida no es vertida en los seres sentientes, de ella tan faltos como necesitados. En nuestro estudio, meditación y servicio aprendemos a encontrar certidumbres del paso inmediato a realizar, y esta visión cargada de lo superior posibilita que cada instante sea la oportunidad de celebrar este encuentro con lo vertical.

Recorrer los senderos de lo horizontal es prestar atención al hermano, a cada uno de ellos, a los que tenemos por tales y a los que siéndolo

nuestra conciencia no registra como tales. A los necesitados, y quien no lo es en alguna medida; a los desheredados de este mundo cuyo padecimiento sólo puede ser explicado por el alma que subyace en todo cuanto ocurre. Amantes de la Verdad no podemos construir relatos interesados, faltos de hermandad, de fraternidad. Ser fraternos es no tener ausencias de atención que excluyan o dejen fuera de nuestro corazón al prójimo, que al igual que nosotros peregrina por los senderos del aprendizaje del amor.

La correcta relación nace en el alma, es la que no se olvida ni de lo horizontal ni de lo vertical. Meditar es elevarnos en nuestras relaciones verticales, sostenerlo y permanecer en este punto neutro, Conciencia del Silencio, y desde ella derramar los bienes inmortales en lo horizontal. Nuestro primer objetivo de la ST tiene por centro y foco aquel núcleo de fraternidad posible en lo concreto, en lo horizontal de nuestras relaciones, en nuestras Ramas y Grupos de Estudio. Atenderlo y perfeccionarlo es peldaño de escaleras de oro que, transitadas con lealtad, son semillas de expansiones de conciencia que sembrar y por las que ascender cimas de pureza y totalidad.

El prójimo es paso obligado y camino hacia el Maestro interno; El Maestro interno es avenida al Cristo y a los Maestros de Compasión y Sabiduría, Éstos son ascensión a mayores Cósmicas oportunidades. Cuánta es la tarea y la oportunidad. Cuántas son las oportunidades en las

que a diario poder ver al Cristo, a los Maestros de Compasión y Sabiduría a nuestro alrededor, en la silla vacía, en el sediento, en el hambriento, en el enfermo, en el preso, en lo incompleto de nuestros anhelos, en cada intento por aliviar el dolor de nuestra humanidad una.

Que como alma grupal podamos reconocerlo y en ello empeñar nuestros mejores esfuerzos, en el sagrado oficio de nuestra profesión más elevada, la de la fraternidad. A nuestra disposición ha sido puesta la enseñanza de la sabiduría eterna, meditando en ella educimos del altar de nuestro corazón la sabiduría, palabra viva, que se vivifica y completa en el servicio, expresión de la jerarquía de eternos colaboradores que trabajan sin medidas de tiempo. Hagamos de este tiempo de encuentro que llamamos Escuela de Verano un espacio de conciencia fraterna que se goce de lo eterno, del propósito eterno en el que la Vida se complace, al que estamos llamados y en el que somos bendecidos.

Bendiciones y abrazos desde el Corazón Uno, desde lo Eterno.

Por el Poder que a todos nos convoca, por el Amor que a todos nos une y por la Inteligencia que a todos nos guía y sostiene, declaro la apertura de esta Escuela de Verano 2026.

Jesús Iglesias.

Atalfulla – Tarragona 23 de agosto de 2026



REFLEXIONES SOBRE LAS CARTAS DE LOS MAHATMAS.

Tim Boyd.

A la hora de estudiar las *Cartas de los Mahatmas*, resulta útil conocer algunos antecedentes. La Sociedad Teosófica (TS) fue fundada en Nueva York en 1875 con el propósito de «mostrar a los hombres que existe algo llamado Teosofía y ayudarles a ascender hacia ella mediante el estudio y la asimilación de sus verdades eternas». Durante los primeros años tras su fundación, la presentación de las líneas generales de la Teosofía —tanto como conjunto de enseñanzas de sabiduría como forma de vida— recayó casi exclusivamente en H. P. Blavatsky (HPB), la principal fundadora de la TS.

Aunque era una persona claramente erudita y poseía una amplia gama de habilidades paranormales, en ningún momento se atribuyó el mérito de las enseñanzas que presentaba. Siempre señaló a una «fraternidad desconocida», en particular a una «fraternidad transhimalaya» de hombres altamente evolucionados, como la fuente de las enseñanzas. En la introducción a su obra maestra, *La Doctrina Secreta*, HPB dejó clara su opinión sobre el papel que ella desempeñaba a la hora de dar a conocer la Teosofía al mundo. Comparó las enseñanzas con un ramo de flores al que ella no aportó «nada propio, salvo la cinta que las sujeta».

Poco después de trasladar el centro de actividad de la Sociedad Teosófica a la India en 1879, los cofundadores, HPB y el coronel H. S. Olcott, comenzaron a atraer a diversas figuras destacadas, tanto indias como británicas. El final del siglo XIX fue el período del dominio colonial británico. Muchos ciudadanos británicos habían emigrado a la India para ocupar cargos en la administración pública y establecer las instituciones jurídicas, comerciales, educativas y religiosas que exigía el colonialismo en la época victoriana. Era una época en la que el Imperio Británico se encontraba en su apogeo y, con él, la sensación de una superioridad inherente de todo lo británico. La visión habitual que se tenía de la India colonial era la de un país «atrasado», «oscuro» e «inculto», lleno de supersticiones y profundamente necesitado de todos los refinamientos que la sociedad británica —y, en particular, la religión británica— pudiera ofrecer.

Aunque el proceso que condujo al Raj británico y a su dominio sobre la India fue complejo, puede resumirse de la siguiente manera: El Gobierno británico en la India desempeñaba tres funciones: la de comerciante, la de gobernante y la de propagandista



cristiano. La Iglesia de Inglaterra era inseparable de la ley y el Gobierno británicos, tanto en el país como en el extranjero, por lo que, desde los primeros días del contacto británico con la India y su pueblo, se concedió una alta prioridad a la actividad misionera cristiana.

Claudius Buchanan fue uno de los primeros misioneros cuyos escritos y sermones, tanto en Inglaterra como en el extranjero, tuvieron un profundo impacto en el avance de las misiones evangélicas en la India. Creía que evangelizar la India era un imperativo moral para el dominio británico porque la religión india era un «sistema religioso sangriento, violento, supersticioso y atrasado», y que «puesto que Dios había impuesto a Gran Bretaña el solemne deber de evangelizar la India, el Gobierno no debía dudar en poner todo su esfuerzo en ese proyecto». Exigió además «... sobre todo, el patrocinio abierto por parte del Gobierno de la educación

cristiana y una lucha enérgica contra los abusos asociados a la religión hindú». Las décadas siguientes de educación cristiana patrocinada por el Estado tuvieron el resultado descrito por Swami Vivekananda: «Al niño [indio] se le lleva al colegio y lo primero que aprende es que su padre es tonto, lo segundo, que su abuelo es un lunático, lo tercero, que todos sus profesores son hipócritas, y lo cuarto, que todos sus libros sagrados son un montón de mentiras». Este es el entorno al que se incorporaron HPB y Olcott en 1879.

La situación colonial de la India situó a los fundadores de la Sociedad Teosófica en una posición delicada. El menosprecio institucionalizado de las religiones de la India se oponía por completo a los objetivos fundacionales de la Sociedad Teosófica. Los fundadores también consideraban que las tradiciones espirituales de la India, cuando se comprendían correctamente, constituían algunas de las expresiones más elevadas y puras a

disposición de la humanidad. Con una vehemencia igual a la de la Iglesia, HPB luchó en defensa de las tradiciones espirituales indias y atrajo hacia el movimiento teosófico a un número cada vez mayor de miembros indios. En Ceilán (hoy Sri Lanka), la labor del coronel Olcott en favor del budismo y la consiguiente creación de escuelas y universidades budistas alteraron por completo el dominio imperante de la Iglesia. El éxito del mensaje de la Sociedad Teosófica sobre el valor y la importancia de las religiones indias desencadenó un movimiento con consecuencias de gran alcance. Ante la oposición de los misioneros, los eruditos y editores indios comenzaron a reivindicar y a enseñar el valor de su patrimonio espiritual.

Dado que la comunidad de expatriados británicos en la India era relativamente pequeña y cerrada, la noticia de la llegada de HPB y Olcott a la India se difundió rápidamente. El hecho de que optaran por no vivir entre los británicos, sino con el pueblo indio, los convirtió en una especie de curiosidad.

En febrero de 1879, apenas un mes después de la llegada de los fundadores a la India, Alfred Percy Sinnett, editor de **The Pioneer**, el periódico anglo-indio más influyente de la India, escribió una carta solicitando reunirse con ellos y ofreciéndose a publicar noticias e información sobre su labor. Varios meses después, HPB y Olcott visitaron a los Sinnett en su casa de Allahabad. Durante su estancia, Olcott impartió varias conferencias teosóficas y HPB hizo lo que siempre hacía: cautivar y fascinar a los Sinnett, a sus amigos y a sus colaboradores.

Antes de marcharse, los Sinnett y otras personas se habían afiliado a la Sociedad Teosófica. En una segunda visita al año siguiente, la implicación de Sinnett alcanzó un nuevo nivel.

Unos años antes, en Londres, Sinnett había sido testigo de algunas demostraciones irrefutables de fenómenos espiritistas, tras lo cual la existencia de los planos invisibles del ser y de unas leyes inexplicables de la naturaleza ya no era para él una mera creencia, sino un hecho demostrado. Durante la segunda visita de HPB, él y otras personas presenciaron cómo ella manifestaba toda una serie de fenómenos. Las dos diferencias entre los fenómenos de HPB y los de los médiums espiritistas eran: (1) en el caso de HPB, los fenómenos estaban completamente bajo su control; y (2) ella era capaz de explicar los métodos y fundamentos de todo lo que hacía. En todos los casos afirmaba que los fenómenos no tenían ningún valor real en sí mismos, salvo el de despertar el interés por la Sabiduría Eterna, que era la única capaz de explicarlos. Siempre se refería a la fraternidad de guías y maestros que habían protegido y transmitido esta sabiduría a lo largo de los milenios: los Maestros de la Sabiduría, o Mahatmas.

Sinnett tenía muchas preguntas, y HPB hacía todo lo posible por responderlas. En un momento dado, le preguntó si podría entregar una carta suya a uno de los Mahatmas. Esperaba establecer una vía directa de comunicación para sus numerosas consultas. Cuando ella le dijo que lo intentaría, nacieron las *Cartas de los Mahatmas*. En 1880 comenzó esta notable correspondencia que

tendría un profundo significado para el movimiento teosófico. El intercambio de cartas continuaría durante cinco años, aportando mayor claridad a algunas de las enseñanzas más abstrusas de la Teosofía. Las comunicaciones también pusieron de manifiesto la enorme brecha que había entre la esencia de las enseñanzas de la Sabiduría Eterna y lo que, incluso los occidentales de mente elevada eran capaces de comprender.

Basándose en las cartas y en su relación con HPB, Sinnett escribiría posteriormente numerosos libros en los que desarrollaba las ideas y las popularizaba en el mundo angloparlante. Vemos, en sus cartas dirigidas a él, cómo los Maestros animaron específicamente a Sinnett a escribir algunos de esos libros. Se intentó dar explicaciones. En una de las cartas se explica el razonamiento que hay detrás de la respuesta de los Mahatmas: «tú... eres el más apto para utilizar en beneficio del bien común los hechos que se te han dado». En esa misma carta se anima a Sinnett a escribir: «Debes considerarlas como algo recibido en fideicomiso para el beneficio de toda la Sociedad, para ser transmitidas, empleadas y reutilizadas de muchas maneras y de todas las formas que sean buenas. Si quieres complacer a tu amigo transhimalayo, no dejes que pase ningún mes sin escribir un Fragmento, largo o corto, para la revista, y luego publicarlo como folleto».

A pesar del estímulo para escribir y compartir el conocimiento derivado de las cartas, queda muy claro que las propias cartas nunca estuvieron destinadas a la publicación. En una carta a Sinnett en la que se aborda el

tema de una posible publicación, el Mahatma KH responde en términos inequívocos.

*Por lo tanto, presentar ante el mundo todo el material complicado y en crudo que está en tu poder en forma de viejas cartas —en las que, lo confieso, mucho se oscureció a propósito— solo serviría para agravar aún más la confusión. En lugar de reportarte algún beneficio a ti mismo y a los demás, solo te colocaría en una posición aún más difícil, atraería críticas sobre los «Maestros» y, por lo tanto, tendría un efecto contraproducente sobre el progreso humano y la Sociedad Teosófica. Por ello me opongo con la mayor firmeza a tu nueva idea. Deja que sea *La Doctrina Secreta* la que se encargue de vengarte. Mis cartas no deben publicarse, tal y como sugieres, . . . Las cartas, en resumen, no fueron escritas para su publicación ni para que se comentaran públicamente, sino para uso privado, y ni M. ni yo daremos jamás nuestro consentimiento para que se traten de esta manera.*

En 1923, dos años después de la muerte de Sinnett, se publicó una edición completa e inédita de todas las cartas, titulada *Las cartas de los Mahatmas a A. P. Sinnett*. A. Trevor Barker, quien transcribió, recopiló y publicó las cartas, escribió en su introducción:

El objetivo del compilador ha sido que los miembros de la Sociedad Teosófica y el mundo en general puedan estudiar por sí mismos la verdad sobre los Maestros y sus doctrinas, tal y como se exponen en estas cartas firmadas de su propia mano. Con este fin, la totalidad de las Cartas de los

Mahatmas que dejó el Sr. Sinnett se han transcrito literalmente a partir de los originales y sin omisiones.

La situación en la que se encuentran los estudiantes modernos de teosofía es que uno de los grandes libros de referencia de la teosofía, un libro que todo teósofo estudia y cita, nunca estuvo destinado a ser publicado. No sólo no estaba destinado a la publicación, sino que se predijo que su publicación «tendría un efecto contraproducente sobre el progreso humano y la Sociedad Teosófica». Entonces, ¿qué hacemos? El hecho es que, con autorización o sin ella, las cartas se han publicado. No hay vuelta atrás. También es cierto que, tras las objeciones iniciales de los Maestros, se publicó *La Doctrina Secreta*, un acontecimiento que amplió enormemente el contexto en el que podían entenderse las cartas.

Una de las dificultades a la hora de estudiar las *Cartas de los Mahatmas* es que sus materiales originales —las recopilaciones de las cartas de los Maestros— no se escribieron pensando en una presentación organizada. No se presentaron de forma estructurada; no había un desarrollo secuencial ni un orden, hasta que en 1998 el entonces presidente de la Sociedad Teosófica de Filipinas, Vic Hao Chin, Jr., editó, ordenó y publicó las Cartas en secuencia cronológica, incluyendo un valioso índice.

Gran parte del contenido de estas

Cartas, aunque fascinante, es temático y no guarda relación con «la mejora de la condición del hombre», ni con el esfuerzo del hombre «por evolucionar espiritualmente». Eran cartas, no libros de texto.

Nuestra esperanza es que podamos ser sinceros en nuestro estudio, que tengamos la claridad suficiente para ir más allá de la mera reflexión intelectual y llegar a una comprensión intuitiva de las enseñanzas, y que tengamos la suerte de encontrarnos con guías responsables que hayan dedicado su vida a estas enseñanzas de la sabiduría.

Debes recordar que te encuentras en una escuela exigente y que ahora te enfrentas a un mundo totalmente distinto al tuyo. En especial, debes tener presente que la más mínima causa, por muy inconscientemente que se haya producido y sea cual sea su motivo, no puede deshacerse, ni sus efectos pueden contrarrestarse en su curso —ni siquiera por parte de millones de dioses, demonios y humanos juntos.

Carta n.º 21 del Mahatma KH
(ML-27)

The Theosophist. Agosto 2026.



¿SOMOS PLENAMENTE HUMANOS?

Tim Boyd

De niños aprendemos a percibir las diferencias. Comparar y contrastar es algo normal. Vemos a personas que se visten como nosotros y a otras que no, que practican su fe de la misma manera y a otras que no, que tienen rasgos faciales y color de piel diferentes, que hablan idiomas que no entendemos. Cuando hacemos preguntas sobre ellas, las respuestas de nuestros mayores se van arraigando en nosotros y nuestra visión del mundo va tomando forma.

Como mínimo, tomamos conciencia de la diversidad, pero también nos informan de las distinciones cualitativas. Es la formación normal del intelecto que recibimos de la familia, la cultura y el contexto social. Es una formación de nuestra capacidad de análisis que aporta orden al mundo. En combinación con las sensaciones, los sentimientos y los deseos que surgen de ellos, el intelecto es la función que nos guía bien y mal en nuestro viaje por la vida. Si se utiliza correctamente, conduce a la liberación. En su uso habitual y limitado, actúa como un potente servidor de los innumerables deseos que surgen y habitan en nuestra conciencia personal. «*Kâma manas*» es el término que se utiliza para referirse a esta mente como instrumento del deseo.

Existe otro tipo de formación posible para el intelecto. Aunque no es

una característica habitual de nuestra crianza y educación, es posible enseñar a la mente y a su herramienta, el intelecto, a buscar y ver los puntos en común, las cualidades compartidas, la interdependencia e incluso la inseparabilidad de los demás, a ver la importancia de los lazos de amor que no permiten la separación.

Si tenemos suerte, alguna persona en nuestra vida nutrirá las semillas de esa conciencia: un abuelo, un amigo, un maestro. Las semillas para este nivel de percepción no necesitan ser plantadas en nosotros. Siempre han estado ahí, pero desatendidas. Para la mayoría de nosotros, esta educación alternativa comienza más tarde en la vida como un proceso de autoaprendizaje. Sus inicios requieren un intenso período de «desaprendizaje»: liberarnos del yugo de una formación de toda la vida basada en la separación y la comparación.

«Aún no somos plenamente humanos»

Hace muchos años, Joy Mills, una muy querida y profunda estudiante y profesora de la Sabiduría Eterna, hizo una afirmación que, en aquel momento, me dejó perplejo. Lo que dijo fue: «Aún no somos plenamente humanos». Mi pregunta inmediata fue: ¿Cómo es posible? Tengo manos, ojos, un cuerpo. Tengo pensamientos, siento emociones,

tengo voluntad. ¿Cómo es posible que aún no sea plenamente humano? Después de hacer esa afirmación, ella prefirió no contestar del todo a la pregunta, dejando que fueran sus oyentes quienes profundizaran en ella.

¿Cuál es el elemento que falta para completar nuestra humanidad?

Una respuesta podría encontrarse en el ámbito de la biología. El ser humano está evolucionando. Dentro del genoma humano hay muchos genes que, por el momento, no se han expresado: hay más cualidades y capacidades esperando a ser reveladas. Desde el punto de vista de la ciencia material, aún nos queda mucho por delante. Aún no estamos completos.

Normalmente se considera que la evolución es el desarrollo de la forma en respuesta a las exigencias del entorno, operando únicamente dentro de los límites del mundo material, pero la conciencia también se desarrolla. Y los potenciales ocultos, los «poderes latentes» de la conciencia, son ilimitados.

Deshumanización

Otra causa de nuestra humanidad incompleta se encuentra en nuestros comportamientos personales y sociales. Hay una palabra con la que nos topamos de vez en cuando, especialmente cuando se trata de los problemas del mundo. La palabra es «deshumanizar», que significa despojar a una persona o a un grupo de las cualidades humanas esenciales y definitorias.

Ha sido una constante en la historia de la humanidad, así como

una lacra de nuestra época actual. Es la justificación de la guerra, el colonialismo, el racismo, el sexismo, la esclavitud, el sistema de castas en todas sus formas, los odios y los abusos de todo tipo. También es la base de las dos ilusiones gemelas de superioridad e inferioridad, y de los estados mentales engañosos que acompañan a cada una de ellas. En cada caso, la sensación de separación, de estar al margen de la humanidad en su conjunto, y el aislamiento que conlleva esa creencia, distorsiona nuestro potencial superior.

La carta del Maha Chohan

Muchos de nosotros hemos leído, o al menos conocemos, *Las Cartas de los Mahatmas*, uno de los libros fundamentales de la tradición teosófica. Los Mahatmas, o Maestros de la Sabiduría, son aquellos seres humanos plenos, la flor y nata de la humanidad, que han fusionado los componentes espirituales y materiales de su ser. Permanecen como maestros y guías de una humanidad en lucha.

Las cartas que componen el libro iban dirigidas a A. P. Sinnett, uno de los primeros miembros anglo-indios de la Sociedad Teosófica (ST). Aunque todas las cartas son instructivas, una en particular ha sido reconocida como la más importante, a modo de directrices para la ST y el movimiento que esta engendró. Se denomina «la carta del Maha Chohan» porque ese es quien la escribió. Técnicamente hablando, no fue escrita por el Maha Chohan, sino que se trata de un resumen realizado por uno de los Maestros de una conversación mantenida con él.

Maha Chohan, por supuesto, no es un nombre, sino una designación

de un cargo o estatus dentro de la jerarquía de los Mahatmas, las grandes (mahâ) almas (âtma). De manera muy similar a como nosotros consideramos a los Maestros, el Maha Chohan es considerado por ellos como el Gran Maestro o Señor de los Señores. En una de las cartas, se le describe como aquel «ante cuya visión el futuro se extiende como una página abierta».

En la carta del Maha Chohan, este comenta un aspecto más profundo de las formas en que nos deshumanizamos a nosotros mismos y a los demás. Identifica las dos condiciones mentales más destacadas que nos impiden la conexión humanizadora con el espíritu: el materialismo y el fanatismo (sobre todo religioso).

El materialismo nos resulta comprensible. «Entregarse sin límites a las inclinaciones animales» es el efecto descrito de una visión que reconoce la materia como la única

realidad, es decir, una fijación en la satisfacción de los sentidos. No se trata meramente de hedonismo, ni de llevar una vida de «fiestero empedernido». También se manifiesta como el consumo desenfrenado de los recursos del planeta para satisfacer el deseo de comodidad y bienestar personales.

La mente intolerante

Los efectos de la mente intolerante los describe como «la deformación absoluta del principio intelectual». En las enseñanzas teosóficas entendemos la «Mente» (Manas) en dos aspectos: la mente inferior (concreta) y la mente superior (abstracta).

La mente superior es un aspecto del Ser Superior; en la terminología teosófica, la Tríada Superior, que incluye a Buddhi (la conciencia intuitiva/espiritual) y el Âtma (la vida cósmica que todo lo impregna). Es



este Yo Superior el que sobrevive a la muerte del cuerpo y de la personalidad, y el que reencarna.

La mente inferior es donde tiene lugar la «deformación absoluta» descrita. El intelecto es la sede de nuestro pensamiento y razonamiento, de nuestro conocimiento y de nuestra lógica. Es este mismo intelecto el que cultivamos para distinguir el bien del mal y establecer la brújula moral de nuestra vida. El camino que conduce a la «deformación absoluta» se describe en la carta como «la renuncia deliberada al intelecto y su encierro en los estrechos surcos del fanatismo y la superstición». Aunque las palabras son claras, quizá resulte útil poner un ejemplo.

El fanatismo se define como «el odio o la intolerancia obstinados e irracionales hacia las personas que son diferentes. Implica un fuerte sesgo contra los demás basado en su raza, religión, género o creencias». Puede considerarse de varias maneras. Como defecto individual, se manifiesta en aquellas personas (a las que todos conocemos muy bien) que albergan prejuicios activos contra algún grupo de su elección. Todos tenemos conocidos, amigos o familiares, que entran en esta categoría. Pero la intolerancia también es sistemática e institucionalizada.

Tomemos como ejemplo la experiencia de la Sociedad Teosófica (TS) en la India de finales del siglo XIX. El sistema colonial británico llevaba más de cien años en vigor en la India antes de la llegada de la TS. Una de las características del colonialismo, dondequiera que se dé, es la convicción imprescindible de los colonizadores

de que los pueblos colonizados son inferiores.

Los británicos consideraban que todas las facetas de la sociedad india eran atrasadas y necesitaban la gracia salvadora del conocimiento, la cultura, la «civilización» y, sobre todo, la religión británicas. La ciencia, las lenguas y la literatura indias se descartaban por inútiles y primitivas. La práctica religiosa se consideraba bárbara en comparación con la «Ilustración» europea. Las deficiencias que los británicos atribuían a los indios también se consideraban raciales, inherentes e inevitables. Todo ello forma parte del proceso colonial deshumanizador.

En los ciento cincuenta años transcurridos desde entonces, la India se ha erigido como una de las naciones líderes del mundo, superando a Inglaterra en su economía, en el alcance de su democracia, en el reconocimiento mundial de su espiritualidad, sus ciencias y su literatura.

Pero, ¿qué efecto tuvo esto en el principio intelectual intolerante?

El efecto más destacado es que tal distorsión impide una percepción clara de la realidad. El conocido mantra «Condúceme de lo irreal a lo Real» no es posible para quien ha hecho de la irrealidad de las razas, naciones y religiones inherentemente superiores su forma de ver el mundo. La base de tal irrealidad comienza no sólo con la suposición de superioridad, sino con la convicción de separación, lo que se ha descrito como la «herejía de la separación». La violencia, tanto física como psicológica, es

el resultado inevitable. ¿Por qué? Porque la expresión sistemática de esa «deformación del principio intelectual» compartida despoja a las personas de cualidades humanas esenciales; las deshumaniza, haciendo que el maltrato no sólo sea posible, sino fácil, incluso necesario. Tratas a una hermana o a un hermano de forma diferente a como tratarías a un caballo, a un perro o a un esclavo.

La Causa más profunda

En cierto sentido, el hecho de encarnarnos en un cuerpo y asumir todas las identidades personales que lo acompañan es una causa fundamental de nuestra desconexión del Espíritu. El mero hecho de estar vivos y desenvolvemos en el mundo impone fuertes exigencias sobre la dirección en la que centramos nuestras energías y nuestra atención. Tenemos que comer, buscar refugio contra los elementos y realizar algún tipo de trabajo para cubrir nuestras necesidades básicas. Las relaciones con la familia, los amigos y la comunidad en general requieren atención y esfuerzo. Las cuestiones nacionales nos afectan. La práctica religiosa moldea nuestros pensamientos y nos exige tiempo. La lista es larga. No es de extrañar que los aspectos más profundos de nuestro ser queden desatendidos. Pero la mera supervivencia o una vida bien adaptada, por sí solas, no logran invocar nuestra plena humanidad.

Nuestra visión de nosotros mismos como seres separados e independientes, y el comportamiento egocéntrico que la acompaña, es una de las formas en que nos alejamos del objetivo de ser plenamente humanos. Pero existe una causa más profunda de

la cual nuestros comportamientos y estructuras sociales no son más que un síntoma.

¿Qué es un ser humano, no sólo desde el punto de vista material o conductual?

Desde la perspectiva de la Sabiduría Eterna, el ser humano es algo más que biología o psicología. Dicho de manera sencilla, el ser humano es el Espíritu más elevado y la materia más baja, unidos por la mente. Entendemos la materia y la mente hasta cierto punto, y este es el nivel al que se limitan nuestro pensamiento y nuestro funcionamiento normales. Pero la influencia humanizadora del componente espiritual que nos completa se encuentra fuera de nuestro alcance la mayor parte del tiempo. Se intuye, pero para la mayoría de nosotros es demasiado sutil, demasiado lejana como para participar activamente en nuestra vida cotidiana.

¿Qué es lo que nos falta?

Entonces, ¿qué es lo que nos falta? En el *Bhagavadgita*, Krishna, como Avatar, la encarnación de lo divino que todo lo abarca, afirma que él es «el Gobernante Interno Inmortal que reside en el corazón de todos los seres». En las Estancias de Dzian, base de La Doctrina Secreta de H. P. Blavatsky, se afirma que, como seres humanos, tenemos en nuestro interior «la mente capaz de abarcar el universo». En la Biblia, San Pablo declara: «Cristo en vosotros, la esperanza de la gloria».

A lo largo de todo el espectro de las enseñanzas de la Sabiduría Eterna se insiste continuamente en que es el

componente espiritual de nuestro ser el que nos eleva a nuestra verdadera condición plenamente humana, y que, mientras estemos desconectados de él, vivimos como personalidades aisladas y efímeras en un mundo de sombras. Sólo cuando abrimos el vínculo con el alma aparecen nuevas perspectivas y poderes.

Las tradiciones espirituales del mundo existen para recordarnos la dirección de nuestro crecimiento. Aunque no las escuchemos, o seamos incapaces de oírlas, nos susurran

constantemente su mensaje de retorno a la fuente, de restauración de una conexión perdida y necesaria. No existen sólo para señalarnos el camino, sino para enseñarnos las herramientas necesarias para el viaje de regreso a casa: la autoeducación que, con el tiempo, nos llevará más allá del mero conocimiento hacia la comprensión, la plenitud, la libertad y una presencia sanadora activa en el mundo.

The Theosophist. Septiembre 2026.

REGENERACIÓN ESPIRITUAL (PARTE III).

Radha Burnier

Toda la naturaleza es diferenciación; de hecho, la vida sería atrozmente aburrida si esas diferencias no existieran. Imagina un mundo en el que solo haya pinos o un mundo en el que todo el mundo se vea y se comporte según unos cuantos patrones de tu mente. La vida no es así; la vida tiene un inmenso poder creativo y ha creado diversidades que nos resultan inimaginables. Lo que yo llamo «yo» forma parte de esa diversidad. ¿Por qué reacciono contra la diversidad? Lo que la otra persona haga o su aspecto no es importante, pero comprenderse a uno mismo y, a través de uno mismo, comprender la mente humana es muy importante. En todos estos casos debemos preguntarnos: ¿quién está actuando ahora? Cuando pensamos, y también cuando hablamos, debemos estar atentos, vigilantes. Y además, como dijimos ayer, reflexionar sobre lo que observamos. No digas «yo soy así

o tal persona es así».

Pero si la mente humana funciona de esta manera, ¿qué tipo de entorno está creando? Si ha de haber paz verdadera en el mundo, ¿cuáles serían las respuestas que pueden traer esa paz al mundo? Por lo tanto, hay que volverse más reflexivo. Todos somos muy hábiles a la hora de reflexionar sobre asuntos que nos interesan personalmente. Pero casi nunca meditamos sobre cosas que son de gran interés para toda la vida.

Se cuenta en la historia de la vida del Buda que una joven con un bebé en los brazos acudió a él. Había oído que era un hombre santo y le dijo: «Mi bebé ha muerto, ¿puedes devolverle la vida?». El Buda respondió: «Primero encuentra un puñado de semillas de mostaza en una familia en la que nadie haya muerto». Ella se fue a buscar y

regresó desilusionada. Dijo: «En todas las familias han perdido a alguien». De esta manera, el Buda le señaló que hay grandes problemas que afectan a todo lo que vive. No se trata sólo de los seres humanos; cuando matas a un elefante, los demás elefantes lo lloran, eso es un hecho. Pero no queremos darnos cuenta de ese hecho; cuando sufrimos decimos: «Oh, ¿por qué me ha pasado esto a mí?». Porque el «yo» está siempre en el centro del escenario. No decimos: «¿Por qué el sufrimiento es el destino de todo ser vivo en esta tierra? ¿Hay alguna forma de escapar de él?».

Así pues, la reflexión tras la observación significa pensar en el significado más amplio de la cuestión. Este es el comienzo de la vida espiritual o de la vida religiosa. La gente cree que la vida religiosa consiste en cumplir ciertas obligaciones: los cristianos van a encender velas a algún lugar, los hindúes van a agitar una luz ante una imagen y, cuando han hecho este tipo de cosas, sienten que han cumplido con su deber religioso. Pero eso tiene poco que ver con ser realmente religioso. La vida religiosa o la vida espiritual comienza cuando empezamos a ser reflexivos en un sentido más amplio, cuando empezamos a ver que el sufrimiento no es sólo nuestro sufrimiento sino que hay sufrimiento por todas partes. El deseo personal y una mente astuta son, juntos, los autores de mucho mal. ¿Por qué no somos capaces de ver cosas obvias? Pero seguimos haciendo lo mismo una y otra vez.

Hay que empezar a reflexionar sobre todo esto y a observar lo que le sucede a la mente. Dónde hay condicionamiento y dónde no. Cuando

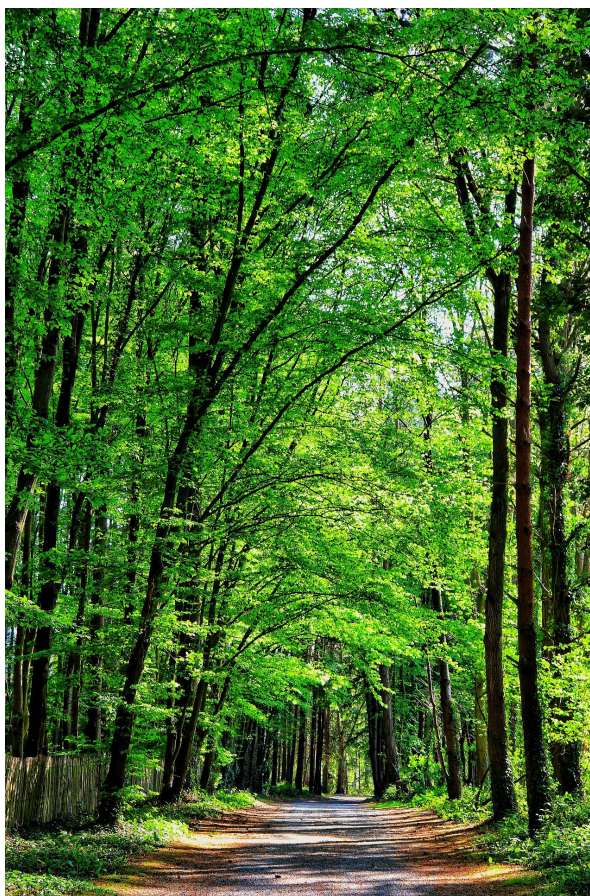
empezamos a hacer eso, ese es ya el comienzo de la libertad. Porque, como hemos dicho, la esclavitud se debe a nuestra acción mecánica. En la India utilizan la palabra samsara; los budistas hablaban del samsara y del nirvana. El nirvana es la libertad última y absoluta, y el samsara es lo contrario. La palabra samsara significa dar vueltas y vueltas y vueltas. En las mismas rutinas, de odio y lucha, generando más odio y más lucha; se ve en cuántos lugares del mundo está ocurriendo esto. Y hay otros muchos procesos mecánicos que causan un sufrimiento inmenso. Así pues, estamos atrapados en todo este proceso de acción mecánica. Decían que el samsara, o esta vida mecánica, es como un vasto océano en el que hay bestias peligrosas, y hay peligro por todas partes: el peligro del dolor, de la frustración, de tantas cosas. Pero nadie quiere salir de él e ir hasta la orilla. Nos acostumbramos a eso, así que sólo queremos quedarnos ahí. Por eso, debemos ver que no existe ese deseo real de libertad, que es un estado maravilloso, un nuevo nivel de ser. Es mucho más fácil seguir y seguir como siempre hemos hecho y enseñar a nuestros hijos a hacer lo mismo. Competir entre nosotros, la posesión, etc.

Entonces, ¿podemos observar todo esto? Reflexionemos sobre ello. La libertad no existe cuando hay este tipo de automatismo; podemos ver ese hecho y podemos liberarnos de él. En primer lugar, simplemente observándolo, entendiéndolo, hay algo muy interesante aquí que sólo la mente libre puede observar. Y también comprender. Así que cuando empiezas a observar y a comprender,

ya hay un poco de libertad. Cuando puedes observar por completo y comprender plenamente, eres libre. La mente mecánica no puede observar. No puede reflexionar... Puede que piense que está reflexionando, pero formará parte de la misma reacción mecánica. Por ejemplo, si una persona tiene la costumbre de enfadarse, de irritarse, puede decir: «Lo estoy pensando, pero creo que es necesario enfadarse». Porque el condicionamiento incluye la justificación de ese mismo condicionamiento.

En el maravilloso librito teosófico *Luz en el Sendero*, hay una frase que dice: «Acaba con la ambición». La ambición es la primera maldición. Es querer ser mejor que los demás, compararse con los demás; esa persona es más guapa y tú sientes envidia. Otra persona posee más y tú quieres tener eso. Y dice que la ambición se convierte en polvo y se deshace en la boca. Tarde o temprano acabará en la infelicidad; mientras tanto, puede causar mucho estrés, ataques al corazón y todo lo demás, y la ambición en todas partes hace que el mundo sea cruel. Pero la mayoría de la gente, si les hablas de esto, dirá: ¿cómo se puede vivir sin ambición? Si no tengo ninguna ambición, ¿para qué vivir? Porque es la misma mente mecánica la que ha sido programada para aferrarse a lo que ya conoce. Está acostumbrada a vivir con ambición y deseo, y teme encontrarse en un estado carente de ambición o deseo. Se pregunta: «¿Qué será de mí entonces?». Ya hablamos de esto ayer, de este miedo a todo lo que aún no conocemos. Y mientras siga así, no puede comprender. No puede ver todas las implicaciones, el mal que entraña llevar una vida ambiciosa. Así

pues, cuando empezamos realmente a ver y a comprender, es la otra parte de nosotros mismos la que entra en acción. Es el comienzo de nuestra verdadera conciencia, la conciencia divina entrando en acción. Por lo tanto, este tipo de reflexión se considera el primer paso. Vivir con atención plena y no simplemente de forma irreflexiva. Si no lo hacemos, nos perdemos toda la grandeza y la maravilla de la vida. Annie Besant escribió una invocación que utilizan muchas personas en todo el mundo. «Oh, vida oculta que vibras en cada átomo. Oh, luz oculta que brillas en cada ser. Oh, amor oculto que todo lo abarcas en la unidad». Ahora bien, esto no es romanticismo ni poesía; cuando la mente está libre, realmente experimenta el mundo bajo una luz completamente diferente. La verdadera belleza, el significado



y la verdad de la vida se revelan. Y entonces nadie se preguntará: «¿Qué me pasará si no soy ambicioso?». Cuando la gente vive en la oscuridad, piensa: «La oscuridad es la vida, así que si salgo de la oscuridad, ¿qué me pasará?». Sólo cuando hay destellos de luz te das cuenta de que la oscuridad es oscuridad. Así que sólo cuando obtenemos una pequeña muestra del significado de la vida a través de cualquier observación y reflexión que podamos hacer, entonces aumenta el anhelo de libertad.

Las palabras compasión y simpatía tienen significados similares. Significan sentir lo que sienten los demás. Pero cuando decimos eso, podemos tener una impresión errónea de lo que significan las palabras. Es importante lo que mencionamos sobre la necesidad de permanecer al margen, pero sintiendo lo mismo que la otra persona. A los seres espiritualmente evolucionados, los seres humanos, se les ha descrito a veces como los médicos de las dolencias del mundo. Y como mencionamos ayer, un médico solo puede ayudar a un paciente si no siente el mismo miedo que éste. Si el paciente está ansioso, agitado y llora, la simpatía del médico no debe significar imitar al paciente. Para ser realmente útil, debe mantenerse por encima de esos sentimientos y, sin embargo, comprenderlos. Eso ocurre porque tiene un conocimiento mucho mayor de la situación.

Así pues, la compasión implica conocimiento y sabiduría. No es una simpatía que signifique llorar si la otra persona llora, tener miedo si la otra persona tiene miedo, y así sucesivamente, sino que es una

simpatía que surge de una visión global, de comprender el problema de la otra persona, sus causas, así como la forma de resolverlas. La visión de la persona evolucionada se simboliza a veces con el águila que vuela alto en el cielo. Desde una perspectiva elevada, el águila observa el paisaje. Ve mucho más que la persona que está en tierra. Y la compasión espiritual es así. No puede separarse del verdadero conocimiento y la sabiduría. Un conocimiento que penetra en el corazón de las cosas, que ve desde una perspectiva amplia. Por eso utilizo la palabra simpatía y no compasión, porque en la actualidad no poseemos ese tipo de sabiduría. Pero la simpatía tiene un significado un poco similar a la compasión; significa ser capaz de sentir lo que el otro siente.

Me han dicho que en español significa amistad, pero no estamos hablando de mera amistad. La simpatía es tener un sentimiento que reduce la sensación de diferencia entre el otro y uno mismo. La enseñanza oculta dice que cada persona aprende la simpatía o la compasión desde pequeños comienzos. En la familia, por ejemplo. La familia no está ahí para evitar que nos sintamos solos o para ayudarnos a librar una batalla contra el resto del mundo. No es una alianza de unas pocas personas contra el resto del mundo. La familia no existe tanto para darnos algo como para permitirnos dar algo, para que aprendamos a servir y a pensar en lo que es verdaderamente bueno para la otra persona desde el punto de vista del crecimiento espiritual. Muchos padres piensan en el bien de sus hijos desde un punto de vista mundano: cómo tendrá éxito un hijo en el mundo. Se sienten felices si la hija se casa con un hombre rico,

no con un buen hombre. Eso no es lo que entendemos por tener el verdadero deseo de servir. Y saberlo de verdad no es cuestión de cálculo mental. Es cuestión de una sensibilidad que es difícil de describir. Una verdadera empatía respecto a cómo esa persona puede florecer interiormente. ¿Qué será lo mejor para que se desarrollen las cualidades inherentes del niño, no solo del niño, sino también de la esposa, la hermana y otros miembros de la familia? Por lo tanto, la relación debe ser afectuosa, cariñosa, pero que permita la libertad. Este sentimiento familiar ya se desarrolla en reinos inferiores al reino humano. Observa con qué amor una vaca amamanta a su ternero y lo cuida. O cómo un pájaro pasa hambre para poder traer comida a todos sus polluelos. Por supuesto, la vaca en la actualidad no tiene oportunidad de hacer esto. Porque tan pronto como nace el ternero, se lo llevan. Así pues, estamos realmente impidiendo el desarrollo espiritual de la vaca, porque el desarrollo espiritual tiene lugar en cada criatura viviente a su propio nivel. Ese desarrollo es la expansión de la conciencia de la que hablamos, que incluye la expansión hacia la simpatía, hacia el amor, hacia la comprensión, y así sucesivamente. Por lo tanto, cuando privamos a una madre de manifestar esta cualidad de cuidado y afecto hacia su cría, realmente estamos causando un gran daño, y el karma nos coloca a todos en diferentes tipos de familias para que aprendamos a servirles independientemente de las diferentes cualidades que puedan poseer.

Porque la simpatía y la compasión, en el verdadero sentido, no pueden ser selectivas. Creo que es muy

importante darse cuenta de que todas las cualidades espirituales son de naturaleza holística. Es imposible que nuestra conciencia sea verdaderamente sensible si creemos que solo debemos preocuparnos por ciertas personas. O es sensible o no lo es. Si es realmente sensible, responderá con simpatía a todo: a la planta que necesita agua, a su necesidad de espacio; al pájaro, al insecto o al animal; a nuestros semejantes, sean del tipo que sean. Recuerdo una de las primeras lecciones que aprendí al trabajar para la Sociedad Teosófica. Es que no se ayuda a una persona porque tenga buen carácter. No debes decir: «Fulano es una persona difícil, así que no quiero ayudarlo». La ayuda debe darse sin condiciones, a quienquiera que la necesite, y la simpatía, la verdadera simpatía, es así. Y lo mejor es aprenderlo en la familia. Tu hermano o tu madre pueden ser difíciles, pero tú sigues siendo servicial y cariñoso. Es más fácil aprender esto en la familia que fuera de ella. Requiere una buena dosis de sacrificio personal.

Annie Besant ha mencionado que la maternidad es un gran entrenamiento porque una madre se sacrifica sin pensarlo. El niño puede llorar diez veces por la noche, pero ella está ahí para atender sus necesidades. El verdadero cuidado afectuoso del niño significa sacrificar la propia comodidad, el sueño, el deseo de comer, si es necesario. Y a una escala amplia y elevada, se dice que este es el carácter de los bodhisattvas. Están dispuestos a sacrificar todo sin siquiera pensar que es un sacrificio, en aras de la elevación espiritual del mundo. Los pensamientos y emociones comunes de las personas resultan muy desagradables para los seres

altamente evolucionados. Es como si un músico de primer orden tuviera que vivir todo el tiempo rodeado de sonidos discordantes, pero sacrifican sus propios sentimientos, (esa no es la palabra correcta), para ayudar a la humanidad, manteniendo el contacto con ella. Así pues, el verdadero ser

espiritual se preocupa por completo del bienestar de los demás y lo hace de forma inteligente, sabia. Nuestra simpatía tiene que expandirse desde el principio, en la familia, a todo lo que vive, y entonces el sacrificio ya no es un sacrificio, algo doloroso, sino una alegría.

HISTORIA E INTRAHISTORIA DE LA ESCUELA DE VERANO DE 2026

La Meditación y el Despertar de Alma:
Integrando Conocimiento, Devoción y Servicio.

con JULIANA CESANO

Acabamos de terminar la Escuela de Verano de este 2026. Es el evento estrella de nuestra Sección Nacional, y lo hemos celebrado por tercer año consecutivo en Altafulla, municipio costero de Tarragona. En esta ocasión la ponente invitada ha sido Juliana Cesano, y el título de la Escuela “La Meditación y el Despertar del Alma: Integrando Conocimiento, Devoción y Servicio”.

De Juliana os puedo decir que es una de las grandes conferenciantes de la Sociedad Teosófica a nivel internacional, con una larga trayectoria pues se hizo miembro muy joven en su Argentina natal. Actualmente vive en Estados Unidos, donde es la Secretaria Nacional y la Directora de Educación de la Sociedad Teosófica en este país.

Tengo la impresión de que cada vez que se me ha encomendado la realización de la reseña de alguno de los encuentros nacionales que tenemos digo cosas muy parecidas: la importancia de reunirnos presencialmente con

hermanos de otras ramas y grupos, la poderosa energía que creamos, que nos envuelve y nos acompaña un buen número de días, que esta energía es el alimento de nuestro trabajo teosófico... Pero ¿qué otra cosa se puede decir si eso es exactamente lo que ocurre?

En esta ocasión, me voy a apropiarme de una expresión acuñada por nuestro gran escritor Miguel de Unamuno, la “intrahistoria”, y os voy a hablar de la historia y la intrahistoria de lo ocurrido en Altafulla entre el 23 y el 28 de agosto de 2026.

Primero la historia

La historia es lo que atesoran los libros, o la versión moderna de ellos, en nuestro caso las grabaciones que tenéis en el canal de YouTube de la Sociedad Teosófica Española, que recogen las sesiones de trabajo. La historia es lo que nos enseñó-recordó-mostró Juliana. De su mano, y con ayuda de un buen puñado de citas cuidadosamente escogidas, exploramos nada menos que la meditación como herramienta para

el despertar del alma.

No pretendo contaros todo lo que se dijo en cada sesión; para ello están sus palabras grabadas en el éter del s. XXI, es decir, en YouTube, pero sí quiero señalar las cosas que, como cronista de esta Escuela, me han llamado más la atención, con objeto de despertar vuestro interés, o vuestra curiosidad. Si la escucháis os aseguro que os sentiréis envueltos y seducidos por su lenguaje calmado y preciso, su mirada sonriente y amorosa, y su expresión llena de amor y humildad.

Además, durante toda la Escuela, la enseñanza estuvo entrelazada con la práctica meditativa. Sí, hicimos varias meditaciones de diferentes tipos, con instrucciones sencillas y precisas, guiadas con su voz melodiosa y envolvente, que nos mostraron de forma más directa los diferentes aspectos de su enseñanza.

La ponente comenzó diciendo que la meditación es un camino que se abre conforme se camina. Es lo que señaló Krishnamurti cuando habló de que la Verdad es una tierra sin caminos. Pero, con el permiso de Juliana, quisiera expresarlo con otras palabras muy conocidas para nosotros, las palabras del poeta Antonio Machado en uno de sus “Proverbios y Cantares”:

Caminante, son tus huellas
el camino y nada más;
Caminante, no hay camino,
se hace camino al andar.
Al andar se hace el camino,
y al volver la vista atrás
se ve la senda que nunca
se ha de volver a pisar.
Caminante no hay camino

sino estelas en la mar.

Ese retorno a la fuente que constituye la vida espiritual se transita de tres grandes formas, señaladas en el título de la Escuela: el conocimiento, la devoción y el servicio. En la literatura espiritual esto se conoce como **los tres caminos o margas**, o tres de los tipos de yoga: **el jñana yoga, el bhakti yoga y el karma yoga**.

Uno de los objetivos de Juliana, fue el que cada uno de nosotros descubriéramos cuál de esos “caminos” (sin perder de vista que no “existe” camino alguno), o qué “temperamento” (palabra más adecuada) era el predominante en nuestra vida. El título de la Escuela nos hizo *spoiler*, y ya desde el principio sabíamos que al final, en esta o en alguna futura vida, tendríamos que integrar los tres en lo que se conoce como el **raja yoga** o yoga real.

¿Y por qué tendríamos que saber cuál es nuestro camino? La respuesta nos la dio de boca de una de las más extraordinarias mujeres que nos ha proporcionado la Edad Media, Hildegarda von Bingen:

“No podemos vivir en un mundo que no es el nuestro, en un mundo que otros interpretan por nosotros. Un mundo interpretado no es un hogar.”

¿Y cómo descubrir ese camino en el que nos sentimos como en casa, ese camino no interpretado por otros? A través del **anhelo** (¡qué palabra tan hermosa!), concepto explicado con las palabras de otro de los grandes místicos medievales, el autor anónimo de “La Nube del No Saber”:

“Si quieres encontrar tu alma, mira lo que amas. Ahí es donde tu alma habita.”

El siguiente reto fue “des-definir” a Dios. Sí, suspender las formas y creencias que tenemos sobre Dios, porque las ideas que tenemos de las cosas pueden ser el mayor de los obstáculos.

Y bajo mi punto de vista, la otra gran idea potente de la tarde fue cómo transitar cualquiera de los caminos. Tan solo os dejo las primeras palabras de un poema del poeta inglés David White, titulado “Empieza Cerca”:

Empieza por lo más cercano,
no des el segundo paso
o el tercero;
empieza por lo primero,
lo que tienes cerca,
el paso que no quieres dar.
Empieza por el terreno que conoces,
...

Si queréis saber el final... ¡tendréis que escucharlo en las grabaciones!

Hasta aquí la historia del primer día.

El lunes exploramos el **sendero de la Sabiduría**. Vimos las características de este camino, las etapas de purificación, cómo adquirir el conocimiento superior, qué era *manas-taijasi*, y algo muy importante, semillas de meditación para los que transitan el *jñana marga*.

Es un camino muy corriente en la Sociedad Teosófica; de hecho es el que nos indicó Blavatsky. De él nos dijo Annie Besant que es “*un sendero que solo recorre una minoría, un sendero plagado de peligros particulares*”. Las

almas que lo transitan tienen una sed de saber, nos sigue diciendo, una “*tendencia innata del Ego a buscar el conocimiento, sin pedir nada a cambio salvo el deleite del descubrimiento.*”

Uno de los grandes peligros de este sendero es la falta de empatía. Sin la base de la unidad, sin el amor tan presente en los otros dos caminos, puede llevar a una exacerbación de la mente de forma aislada. Por eso es muy importante la purificación.

Juliana nos describió minuciosamente qué cualidades necesitamos para llegar a este conocimiento superior y cómo llevar a cabo la adecuada purificación.

Es un camino complejo, pues se busca percibir un mundo sin forma mediante el estudio de las formas, que son sus reflejos limitados. Y la palabra no puede transmitir la Verdad, porque la Verdad es un estado del ser. Se ilustró esta idea con una cita de *La Doctrina Secreta*, de Blavatsky:

La esencia misma de la verdad no puede transmitirse de boca a oído. Tampoco puede describirla pluma alguna, ni siquiera la del Ángel Registrador, a menos que el hombre halle la respuesta en el santuario de su propio corazón, en lo más profundo de sus intuiciones divinas.”

Se propusieron como semillas de meditación una virtud, un concepto espiritual, o una verdad abstracta que desafíe la mente concreta.

Pero una de las enseñanzas que más me gustó y que quiero compartir



enteramente con vosotros fue la **Lectio Divina**. Es, bajo mi punto de vista, una manera de combinar el camino del conocimiento con el camino de la devoción, una manera de estudiar y de meditar, una forma de poner en práctica el estudio meditativo del que hablamos en las ramas y que a veces no sabemos muy bien cómo hacer.

Interesante ¿verdad?

Hasta aquí la historia del segundo día.

El martes se dedicó al **sendero de la Devoción**, tan querido para nuestra ponente. Vimos las características del *bhakti* yoga, cuál era el rol de un ideal personal, el cultivo del amor incondicional, las prácticas devocionales y las semillas de meditación para los caminantes de este sendero.

Pero antes de entrar en materia,

Juliana hizo hincapié en que de nada serviría la Escuela de Verano si no produce en nosotros ningún cambio, si no ha existido ninguna **transformación**. Nos instó a irnos con ideas puntuales y claras, porque la sabiduría surge del ser cuando hace el esfuerzo de transformarse, y no de ninguna otra manera.

Algunas ideas interesantes que se expusieron, y que solo os enuncio para que las descubráis vosotros mismos en las grabaciones: el inquirir meditativo como forma de estudio grupal; la idea de Dios, personal o impersonal, masculino o femenino, que es tan solo el símbolo de la puerta para ir más allá, y ¿qué importa la puerta si nadie se queda en el umbral?; descubrir qué nos despierta el amor para desde ahí desarrollarlo, ir del amor que conocemos al Amor que desconocemos; cómo el amor pequeño e imperfecto es muy valioso porque nos sirve de palanca para la fusión con nuestro

objeto de devoción, y un largo etcétera.

Os dejo un par de citas para ilustrar este sendero:

*“Si quieres avanzar en el camino y ascender a los lugares que has anhelado, **lo importante no es pensar mucho, sino amar mucho**; y, por tanto, hacer aquello que mejor despierte en ti el amor.”*

—Santa Teresa de Jesús

“Es Dios quien anhela encontrarse a sí mismo dentro de ti.”

—Llewellyn Vaughan-Lee

Y como os dije antes, en todas las sesiones, las prácticas meditativas nos hacían tener un vislumbre de aquello que habíamos aprendido.

La historia del cuarto día se dedicó al **sendero de la Acción**, el karma yoga.

La cita que ejemplifica este sendero, que Juliana nos mostró al principio de la sesión es:

“Dios de todas las ollas y sartenes... Hazme santo mientras cocino y lavo los platos.”

—Fray Lorenzo, *La Práctica de la Presencia de Dios*

Todos reímos por la llaneza y naturalidad con que Fray Lorenzo describe este camino, con el que tantos miembros de la Sociedad Teosófica se identifican. Abordamos sus características, la importancia de desapego de los resultados, las prácticas y otros aspectos relacionados. Hablamos del karma, de las *gunas* (las cualidades de la materia), y de distintas etapas a través de ellas: primero superar

tamas, luego desarrollar *rajas*, lo que va a producir un descontento que nos debe conducir al descubrimiento de la acción en la inacción, ejemplificada en una cita del *Bhagavad Gita*:

“Tienes derecho a la acción, pero nunca a los frutos de la misma. Jamás actúes buscando una recompensa, ni tampoco anheles la inacción.”

—El *Bhagavad Gita*, II.47

Es decir la acción sin apego a los frutos. El camino del karma se recorre, nos dijo Juliana, mediante la libertad frente al deseo, que será lo que nos permita salir del laberinto de la causa y el efecto.

Ese día recibimos un regalo: una pieza coral de Morten Lauridsen, “*O magnum mysterium*”, que nos transportó a esferas más elevadas.

La historia del último día nos condujo a la integración de los tres senderos en el **raja yoga**. Se hizo hincapié en el respeto al transitar del otro, el respeto a la diversidad. Ese día hicimos un trabajo grupal para compartir lo experimentado y fue muy revelador...algo que no forma parte de la historia. Como tampoco el canto del **Gayatri**.

Y en la historia, la última noche tuvimos un regalo: la proyección de la película “**Prophecy: The Madame Blavatsky Legend**”, de Ignacio Oliva, vertebrada sobre un juicio que nunca existió, y que dio posibilidad a Helena Blavatsky a defenderse de las acusaciones vertidas en el informe Hodson. Un acercamiento a la vida de la fundadora de nuestra Sociedad Teosófica.



Visita al castillo de Altafulla por parte de algunos participantes de la Escuela de Verano en la noche del 25 de agosto.

Ahora la intrahistoria

Hasta aquí lo fácil, la historia; una visión panorámica de la Escuela de Verano, pero tan solo de una parte, la que podéis ver y oír en los registros, la que se apunta en los cuadernos, la que se lee en los libros. Pero hay algo mucho más transcendental que no se puede grabar, que no se puede comunicar, que únicamente se puede vivir: es lo que he llamado, apropiándome del término unamuniano, la “intrahistoria”. Y al igual que la Verdad, no puede transmitirse.

Durante las sesiones, lo que subyace a lo que os he contado es la Vida misma, aquello que da sentido al encuentro. Las energías que fluyeron desde más arriba, o desde más adentro, los corazones que se abrieron a los otros, los descubrimientos en lo íntimo del alma, los anhelos reconocidos, las lágrimas que cayeron sin permiso, los

lazos invisibles que ligan y religan... Eso y muchas cosas más es lo que hace grande este tipo de encuentros.

De Juliana, vais a ver su cuerpo, vais a oír sus palabras, pero no la podéis “sentir”, no podéis sospechar el abrazo de su mirada, ni podéis percibir la paz que surge de ella, lo que dicen sus sonrisas, lo que emana su sola presencia.

Porque a los hermanos les podéis preguntar, y os van a describir qué ocurrió en Altafulla. Pero los encuentros y re-encuentros no se cuentan, porque se establecen a nivel del alma, y pueden pasar desapercibidos a la personalidad. Participaron dos hermanas de la Sección portuguesa, y era patente que no era la primera vez que se encontraban con nosotros; las almas de muchos se re-conocieron y el idioma dejó de ser un obstáculo. Participó un hermano que no sabía casi nada de la

Sociedad Teosófica, tímido, callado, que terminó integrado en un grupo de personas que se conocen de años.

Las conversaciones en las comidas, en los pasillos, en los descansos, en los paseos, constituyen la intrahistoria del evento, que solo puede vivirse en el instante y solo deja una impronta en lo más íntimo de cada participante, impronta que no puede comunicarse de ningún modo.

Esta es una parte de la intrahistoria, porque hay otra, más “mundana”, más física: el lugar que nos cobijó. El trabajo callado del personal del hotel que nos alojaba, siempre atento, siempre dispuesto, siempre con una sonrisa. Las plantas, las flores, el cielo, el sol, los árboles nos saludaban cada mañana, lo mismo que el mar, y la luna, y el castillo. También se presentó la lluvia torrencial, que se llevó las conexiones eléctricas poniéndonos a prueba.

Y también mencionar otra parte de esta intrahistoria, la que posibilita el evento en sí. Personas que desde hace meses están ahí, tramitando las

solicitudes y los pagos, trabajando en silencio, haciendo posible la belleza de la sala, permitiendo el acceso a los libros, escuchando y solucionando cada uno de los pequeños problemas de nuestras personalidades. Todos sabéis a quiénes me refiero. Siempre anónimos, siempre entregados.

E igualmente están quienes os han hecho llegar la historia: las grabaciones, las conexiones, el sonido, las imágenes. Unos desde hace años, otros nuevos, que se sienten llamados a colaborar. Todo esto también es parte de lo que no se ve y hace colosales nuestras Escuelas de Verano.

Y la película, el broche del evento, también participó de la intrahistoria por la presencia por zoom del director, que nos ilustró sobre el proceso de elaboración del film. Sus reflexiones fueron muy interesantes, mucho. Y solo quedaron grabadas en nuestros corazones.

¿Y cuál es el objetivo de esta crónica? No contaros la historia, evidentemente; la tenéis, y podéis acceder a ella fácilmente. Tan solo



Foto de grupo de todos los participantes de la Escuela de Verano de 2026

daros un atisbo de lo que no podéis tener, de lo que se vive, de lo que se oculta bajo la punta del iceberg y da el verdadero sentido a estas reuniones. Y con ello va la invitación a vuestra

participación, para que la próxima vez vibréis con todos, podáis ser actores, no solo de la historia, sino de esa intrahistoria que hace únicos y valiosos todos nuestros encuentros teosóficos.

BAJO LA LUZ DE LA TEOSOFÍA.

«¿Cuál es el objetivo de la peregrinación?», preguntó K. Geethanjali al regresar de su peregrinación por el Chhota Char Dham, que abarca Yamunotri, Gangotri, Kedarnath y Badrinath, los cuatro lugares de peregrinación de la India. En su peregrinaje, se preguntaba por qué las deidades se encuentran en lugares de tan difícil acceso, lo que obliga a los peregrinos a pasar muchas penurias para poder recibir su darshan. Le preocupaban los ponis que transportaban la carga subiendo y bajando por estrechos senderos y se compadecía de los frágiles jóvenes montañeros que transportaban a los peregrinos. Los peregrinos se veían obligados a caminar por senderos de montaña llenos de barro por la lluvia. «¿Estamos locos por habernos embarcado en este viaje, cuando Ramana y otros maestros del Advaita señalan que llevamos al mismo y único Dios dentro de nosotros?». Esta era la pregunta para la que no encontraba respuesta mientras viajaban de un lugar de peregrinación a otro. Se dio cuenta de que la gente de la ciudad llevaba una vida muy privilegiada en comparación con los habitantes de las montañas, que luchaban por llegar a fin de mes, privados de oportunidades educativas y laborales.

No fue hasta que regresó a casa de la peregrinación cuando la voz interior

le recordó que todo se reducía a soltar. Soltar los gustos y las aversiones y adaptarse a las situaciones, lo que incluía aceptar el mismo tipo de comida todos los días, por ejemplo. Reconocía que le resultaba muy difícil aceptar el lado oscuro de la vida cuando se topaba con algún caballo moribundo «derrumbado por el agotamiento, sin nadie que lo cuidara», y otros caballos lo pisoteaban mientras seguían avanzando por el sendero. ¿Había alguna razón para toda esa oscuridad? Aunque no encontraba la respuesta, confiaba en que Dios debía de tener sus razones para todo lo que sucedía a su alrededor. Aprendió a sentir compasión por los demás a pesar de sus peculiaridades y a dejar de lado sus expectativas. Estaba convencida de que alguien la cuidaría en los momentos más difíciles, y así fue. Al final, alcanzó tal serenidad que empezó a disfrutar de las partes difíciles de su peregrinación casi tanto como de las más felices.

Cuando volvió a su casa con la esperanza de disfrutar de un largo período de descanso, tuvo que ocuparse de un pariente anciano enfermo. «Me di cuenta de que aquello era una prueba de fuego. Se trataba de aplicar a la vida real lo que había aprendido en mi peregrinación». Y es que la vida es una peregrinación y uno tiene que ser capaz de aceptar los momentos

difíciles de la vida con tanta entereza como durante la peregrinación, escribe K. Geethanjali. (Life Positive, agosto de 2023)

Una peregrinación es un *tirtha yatra*, es decir, un viaje que se realiza con el propósito de auto purificarse y aumentar la cercanía a Dios. Los lugares de peregrinación son poderosos centros espirituales e irradian una influencia elevadora. Pueden considerarse «seminarios espirituales» para los buscadores devotos y sinceros de la verdad, aunque quizá no resulten de gran utilidad para las personas supersticiosas que buscan la salvación y el beneficio personales. Se afirma que en la mayoría de los lugares de peregrinación famosos hay un Adepto, dispuesto a guiar y a proporcionar una visión espiritual a todos los peregrinos de corazón puro que visitan el lugar. Muchas veces, en estos lugares de peregrinación se abre el ojo espiritual del peregrino, y durante esos viajes se aprenden muchas lecciones valiosas de la vida.

Que un viaje sea un mero desplazamiento o una peregrinación depende de la actitud interior. Se ha dicho que un viaje realizado a pie es un desplazamiento, pero el realizado con el corazón es una peregrinación. «El objetivo del viajero es su propio entretenimiento; el del peregrino es la iluminación mental, la elevación moral y, sobre todo, cierta realización espiritual de lo Divino», escribe Shri B. P. Wadia. «La peregrinación es un turismo metafísico... Un viaje agotador, tal vez a través de territorio hostil o en condiciones climáticas adversas, en el que se superan todo tipo de penurias y peligros, es una forma de

poner a prueba el carácter a todos los niveles, en las circunstancias más variadas», escribe Richard Lannoy, y añade que se supone que la propia dificultad del viaje genera poder, calor o tapas. Una peregrinación puede convertirse perfectamente en una forma de disciplina espiritual, y resulta útil para quienes no son capaces de llevar a cabo una disciplina diaria mediante la meditación o la lectura de las escrituras. («El significado de la peregrinación», Pilgrim's India)

Las peregrinaciones son recordatorios constantes para la humanidad de que cada uno de nosotros, en nuestro aspecto esencial, es un «peregrino eterno». Al igual que las chispas del gran fuego, la humanidad es una emanación de la divinidad en su camino de regreso a ella. «Toda la India está salpicada de santuarios sagrados, a los que se realizan peregrinaciones», escribe el Sr. Judge. Estas peregrinaciones son una representación simbólica de la vida del hombre desde el nacimiento hasta la muerte, y también de la del peregrino eterno desde el principio hasta el final de un Manvantara. Nuestra vida actual no es más que una escena del gran drama, que se extiende a lo largo de varias vidas. De ahí que la vida se compare con una peregrinación y se denomine al hombre «el peregrino eterno». Al igual que una abeja que recoge miel de las flores, el peregrino eterno recoge experiencia de cada vida. Además de ser maestro, madre o científico, cada uno de nosotros es un alma peregrina haciendo una peregrinación.

The Theosophical Movement.
Septiembre 2023.

SOBRE EL CONTROL

El Sr. Crosbie escribió a un corresponsal: «El control es el poder de tener la dirección, y cuando se ejerce de una forma determinada, acaba influyendo en todo el campo de actuación... Si en algún aspecto el control resulta difícil, empezad con el objetivo de controlar la mente y deteneos al primer indicio de que ese control se está perdiendo». (The Friendly Philosopher, p. 17)

El control nos exige ser conscientes, concentrarse en el deber o la tarea que se tiene entre manos, y una intención deliberada en pensamiento, palabra y acción. Es indigno de un hombre pensante dejarse llevar por pensamientos ociosos y fantasías, como la mariposa que revolotea de flor en flor, y actuar según cada impulso pasajero, sin el respaldo de ningún principio rector.

El control requiere no solo un controlador, sino también la aceptación de su autoridad por parte del individuo. No se exige sumisión a un dictado externo, sino la subordinación, voluntaria y consciente, de la personalidad al Gobernante Interior, y la obediencia a sus mandatos. ¿Cuántas personas, incluso entre los estudiantes sinceros de nuestra gran filosofía, tienen establecido el hábito de someter las inclinaciones e impulsos del hombre personal al juicio del Alma, al veredicto de la conciencia, antes de actuar en consecuencia? Sin embargo, quien no lo hace, se convierte con demasiada frecuencia en un mero

esclavo de los impulsos ajenos y de las cosas externas.

El habla descontrolada, por ejemplo, puede ser un mero parloteo o puede causar dolor a los demás. Indudablemente, el chismorreos que demuestra tal vez una inteligencia superficial, pero que hiere a su víctima y puede calar hondo durante mucho tiempo, difícilmente saldrá de los labios del aspirante que haya establecido «la actitud correcta con la palabra».

En el Evangelio según San Marcos (III, 27) aparece la advertencia: «Nadie puede entrar en la casa de un hombre fuerte y saquear sus bienes, si antes no sujeta bien a ese hombre fuerte; sólo después puede saquear la casa».

¡Cuántas veces, ay, el «hombre fuerte», el gobernante legítimo de la personalidad, se ve atado de pies y manos por esos traidores que han atravesado la puerta —sus sentimientos y pensamientos descontrolados— y queda, por culpa de ellos, casi impotente para rechazar la tentación que viene del exterior!

En la carta del señor Crosbie citada anteriormente, este ofrecía la valiosa sugerencia de que un esfuerzo minucioso y gradual para controlar, por ejemplo, nuestras reacciones ante las palabras y acciones de los demás, o nuestros impulsos, o un hábito mental o físico, puede resultar menos eficaz que comenzar por «la idea, la

actitud y el propósito de controlar todas las cosas que conciernen a los vasallos de nuestra casa». El avance se produciría entonces en toda la línea, y se establecería el hábito del control, preservándose el equilibrio. En mi opinión, todo se resume en el establecimiento del control mismo, independientemente de las cosas controladas.

«Se requiere paciencia hasta poder completar el lapso de tiempo necesario para que el instrumento corporal sea alterado o controlado. El control violento no es tan bueno como el control suave, continuo y firmemente constante», escribe el Sr. Judge. Las células de nuestro cuerpo están formadas por unidades de energía muy diminutas, o «vidas» o elementales. Todos nuestros hábitos dejan una profunda huella en estos elementales porque llevamos muchos años y muchas vidas practicándolos. Romper un hábito equivale a limpiar a los elementales en cuestión de sus primeras impresiones y a darles impresiones de carácter opuesto. Toda esta lucha puede resultar agotadora

tanto física como psicológicamente.

Hay un verso de *La Voz del Silencio*, que tiene una cualidad de mantra y que podría resultar muy útil en el esfuerzo por elevar la conciencia a un nivel superior y someter lo personal al control de la naturaleza superior: «Tanto la acción como la inacción pueden encontrar cabida en ti; tu cuerpo agitado, tu mente tranquila, tu Alma tan límpida como un lago de montaña».

La estrecha conexión que hay entre el control y la calma queda bien reflejada en el segundo discurso del *Bhagavad-Gita*, donde Krishna le dice a Arjuna que quien está «libre de apego o repulsión por los objetos, y los experimenta a través de los sentidos y los órganos, con el corazón obediente a su voluntad, alcanza la tranquilidad del pensamiento... y su mente, estando así en paz, y fija en un solo objetivo, abraza la sabiduría desde todos los ángulos».

The Theosophical Movement.
Noviembre 2022.



ORDEN TEOSÓFICA DE SERVICIO (OTS)

AGRADECIMIENTO

Queridos herman@s,

desde la O.T.S. queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a todos los miembros de la S.T.E. que han colaborado con sus aportaciones para el Proyecto de Ayuda a la Sección

Cubana. Como muchos de ustedes ya conocen, hace pocos meses que hemos puesto en marcha un proyecto de emergencia en favor de nuestros hermanos en ese país.

Con los fondos recibidos, se ha

conseguido llevar en diversas ocasiones medicinas y material de salud. Atendido y cubierto por el momento este frente, ahora estamos intentando proveer de lámparas solares que puedan paliar los continuos cortes de luz que se están produciendo en la isla.

Gracias a la colaboración de una treintena de miembros, la O.T.S. de la Sección Española está apoyando a nuestros hermanos cubanos en estos momentos críticos, y seguiremos manteniendo esta colaboración mientras vuestras aportaciones voluntarias así lo permitan.

A través del Secretario General de la Sección Cubana, les informamos de su agradecimiento y estas son sus propias palabras:

“Nunca me cansaré de agradecer en nombre de todos los hermanos de la S.T. Cubana y en el mío propio. Tener algo de ayuda... y algún apoyo para poder sostenernos y con ello especialmente los hermanos más viejitos, de los cuales está llena la sección cubana, es vital. En ocasiones siento una pena

enorme.... Como seguro también les ocurre (a ustedes) cuando somos los que recibimos. Es más fácil para nosotros dar que recibir. Gracias, gracias, gracias y 1 Millón de Gracias.

Que los Maestros y nuestro Iniciador Único les devuelva las muchas bendiciones que derraman en favor de nuestros hermanos. Dios me dé la oportunidad de retribuirles.

GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS. “

En nombre de la Sección Cubana y de la OTS en España, nuestro más fraternal agradecimiento.

Equipo coordinador - Orden Teosófica de Servicio.

**Nº Cuenta ES42 0081 0016
1900 0262 5868/ Titular: Sociedad
Teosófica Española /**

**Concepto: OTS -Medicinas
Habana + Nombre y apellidos del
donante,**





NOTICARIO

RETIRO DE SILENCIO

Esta edición del Retiro de Silencio tendrá lugar en Zaragoza, del 5 al 8 de diciembre.

Estará dirigida por Tran-Thi-Kim-Diêu, Secretaria General de la sección francesa de la S. T., quien nos invita a un análisis de las **CONDICIONES PREVIAS PARA UN CRECIMIENTO ESPIRITUAL**. Es un tema basado en el capítulo Sadhana Pada de los Yoga Sutras de Patanjali, presentado y comentado por I.K. TAIMNI.

El deseo más profundo de todo estudiante serio de ocultismo, o ciencia del conocimiento secreto, es crecer espiritualmente. Este crecimiento no es una etapa que se pueda alcanzar de forma repentina. Se trata de un proceso continuo que exige disciplina, paciencia, constancia e inteligencia.

Durante el retiro, se explorará el tema en cuanto a las condiciones previas que deben respetarse y cumplirse, siguiendo los consejos indicados en el segundo capítulo de La ciencia del yoga, de I.K. Taimni. La comprensión intelectual de estas condiciones facilita su aplicación. Su cumplimiento en una medida satisfactoria permite iniciar correctamente la meditación, que constituye el camino eficaz hacia el auténtico crecimiento espiritual.

20º Retiro de Silencio



CONDICIONES PREVIAS PARA UN
CRECIMIENTO ESPIRITUAL

con Trâm - Thi - Kim - Diêu

4 al 8 de Diciembre 2026 - Zaragoza

Sociedad Teosófica Española
www.sociedadteosofica.es

Retiro exclusivo para miembros